

51

# CONSEJOS AL PUEBLO

Ó SEAN DOCTRINAS

## PRESERVATIVAS Y CURATIVAS

que sin anuencia del profesor deben ponerse en práctica

EN EL

**COLERA-MORBO-ASIATICO,**

POR

**D. Rafael del Valle,**

Doctor  
en medicina y cirugía,  
catedrático de Anatomía de la facultad de medicina  
de Santiago  
y antiguo alumno interno pensionado  
del Real Colegio de S. Carlos.

---

GIJON

IMP. Y LIT. Á CARGO DE D. Leonardo Gonzalez,

Plaza Mayor, N.º 26.

1854.

A-1188616

CONSEJO DE REPOSICIÓN

O SEAN DOCTORES

PRESEBYTERIAS Y CURATINAS

que en su virtud se han de hacer en dichas

de

COLERA-MORBO ASIÁTICO

por

Dr. D. JUAN DE LOS RÍOS

Es propiedad del autor.

Se ha impreso en la imprenta de D. J. de los Ríos

y se vende en la librería de D. J. de los Ríos

del Real Colegio de San Fernando

1854

En la imprenta de D. J. de los Ríos

y se vende en la librería de D. J. de los Ríos

1854

**Al pueblo de Gijón**

*en prueba de gratitud y cariño.*

**EL AUTOR.**

Al pueblo de Chile

El pueblo de Chile  
El pueblo de Chile

NOTA

## PRÓLOGO.

QUIEN desconociese mi carácter y pretensiones, sin duda podría calificar de aventurada mi empresa al tratar de presentar ante los ojos del mundo un sencillo sistema en parte original, nacido en medio de la anarquía que reina en tan importante materia; mas esto no me arredra, aguardo con calma estóica la crítica que está reservada á lo que vé la luz pública; pues antes que todo están las convicciones, y mas aun los deberes sagrados que me ligan con la sociedad.

Cuanto mas parezca estrellarse el genio y la inspiracion ante un azote tan formidable como el que difunde la desolacion y el espanto por nuestra desven-

turada nacion, mas se deben redoblar los esfuerzos del profesor para conquistar un dia de gloria á su pais, presentando la medicina próspera y boyante en medio del triunfo. Reputados por muchos completamente inútiles los inmensos recursos con que cuenta esta ciencia santa, fluctuan sus imperecederos dogmas en medio de todas las inteligencias y gerarquias, impulsada en su penosa carrera por el voto profano y sofístico de la ignorancia, no creyendo ver en el horizonte del porvenir sino la pérdida de la joya mas preciosa con que se embalsaman las altas y elevadas aspiraciones de la humanidad: mas no es asi; ni los médicos, ni aun la ciencia se doblegan ante el fallo pueril del escepticismo y fatalismo; sus creencias salen incólumes y caminan adelante impugnando con vigor los mas rudos ataques. Nacida del soplo divino de la Omnipotencia, prospera á paso lento, pero seguro, recorriendo la carrera de los siglos llena de majestad y señorío, estiende sus dominios, y ornada con sus laureles se enorgullece, no encontrando dique que se le

resista ; multiplica sus conquistas, y parece vislumbrar en el iris del firmamento, en cuyo celeste imperio se enseñorea, una nueva era de esperanza y perfeccion.

Mas aunque soy creyente nunca fui fanático, ni menos fiel esclavo de mi ciencia ; conozco bien sus errores sin que me ofusquen un instante las ridículas pretensiones de los que caminando de buena fé descansan dulcemente en su omnímodo optimismo, ni menos las máximas pomposas y exageradas con que profesores extranjeros condecoran sus producciones, haciendo un comercio bastardo con los sublimes productos del pensamiento : acérrimo defensor del libre exámen en toda clase de doctrinas, y mas en las de tan alta importancia como está llamado el médico á resolver, juré ser fiel intérprete de mis aspiraciones y convicciones escudado con la verdad depurada en el crisol de la esperiencia, sin dejarme jamás arrollar por el torrente de los sistemas y ciego empirismo ; juré por fin sacrificar la mas remota gloria que me pudiera caber, si olvidando mis creencias antepusiera al cumplimiento de mis sa-

grados deberes el vil egoísmo ó un sordido interés : ¡la humanidad ante todo!

Mirar la medicina como una ciencia absoluta é infalible, es no entrever entre los designios de la Providencia los límites de perfectibilidad humana, es desconocer en la esfera de nuestra inteligencia el término de lo creado, es una protesta dirigida contra una de las leyes mas sábias que rigen al mundo, es un ateismo, es un absurdo : tan solo al que se le oculten estas máximas de filosofía natural le es dable alucinarse y llevar sus nobles y risueñas pretensiones hasta el deleznable campo de lo imposible : la medicina, como todas las ciencias, tiene sus límites marcados que no es posible al hombre traspasar ; la luz de la razón se ofusca cuando en su loca ambición pretende pasar mas allá ; ocultándosele el punto virtual hasta donde puede estender su poderío, siempre vé un mas allá, y ese mas allá nunca llega ; trabaja sin descanso para descubrir los arcanos de la naturaleza, medita, piensa, y cual incansable viajero cree pronto llegar al término de su carrera.



Este insaciable deseo de perfectibilidad y progreso que siente el hombre nacer en su corazón, hacen que el médico no desmaye jamás; al contrario, redobla todos sus esfuerzos, mira con desden el peligro que le rodea, desprecia la muerte y no vé ante sus ojos mas que los sagrados deberes de su sacerdocio. Si los profesores quieren que la humanidad entone en loor de gracias un himno de gratitud y admiracion, y que el sudor de sus desvelos riegue con acierto el frondoso árbol de la caridad cristiana, necesario será que haciéndose superiores á sus falsas creencias, rompan para siempre la cadena del exclusivismo, y no dejándose fascinar por la moribunda luz de la envejecida filosofia que simboliza tantas escuelas, desechen con fé los vanos caprichos del hombre.

## HISTORIA.

---

Es BIEN sabido de todo el mundo que la enfermedad que en la actualidad está produciendo algunos estragos en diversos puntos de España es el **eólera-morbo-asiático**, sin que las circunstancias topográficas de la zona en que habitamos hubieran variado en lo mas mínimo sus rasgos característicos: originario del Asia donde nació, vive y vivirá, estendió desde estos países su vuelo aterrador durante los siglos XVII, XVIII y XIX por las comarcas mas septentrionales de la Europa, devastando y profanando lo mismo el régio alcázar que la humilde choza del proletario, saliendo victoriosa de cuantos diques surgieron del genio del hombre: infatigable en su carrera nada respeta

é invade en el 32 el suelo frondoso y predilecto de nuestra nacion, cual si las plagas fuesen su único patrimonio; surca los mares sin mas brújula ni norte que el sello de la destruccion, y enarbolando su bandera al lado de la de Colon, llega á dominar el mundo: el eco de sus estragos nunca desapareció entre nosotros, llegó á inmortalizar su nombre, fundando en medio de la generacion actual sobre millones de víctimas, el gran mauseolo que aun miramos con espanto y que tan bien mide la distancia de lo creado y la Omnipotencia.

No creia la Europa, y sobre todo la España, ser nuevamente visitada por tan terrible huesped; mas sus previsiones no se cumplieron, y salieron fallidas sus profecías: la paz Octaviana que por espacio de algunos años habiamos disfrutado se empezó á coamover por sus mas sólidos cimientos, pues bien pronto la agitacion y desconsuelo que empezó á brotar en los paises mas septentrionales nos decia que la guerra del fatalismo habia empezado su campaña: se eclipsó el iris de esperanza que en medio de nuestro horizonte se habia formado, é incautamente este pais clásico, modelo de heroismo y virtud, abrió las puertas á un enemigo que sorprendiendo su hospitalidad le ataca en lid traidora.

Mas no desmayemos: nunca son tan necesarias la presencia de ánimo y resignacion como en estos solemnes momentos; el miedo y todas las afecciones del alma, lejos de escudar, debilitan y destruyen; las constituciones mas robustas y lozanas que momentos há eran inespugnables se convierten en plazas desmanteladas y sin defensa prontas á sucumbir; el valor, por el contrario, previniendo á los incautos hace arder el fuego del triunfo en el corazon pusilánime, y situándole en posicion mas encumbrada, multiplica las probabilidades de que sea respetado por tan terrible plaga. La indignacion, la ira de la ignorancia que silenciosamente parece protestar contra el grito de la Omnipotencia, enmudece ante el fallo inexorable de la justicia: ¡todo es preciso y está llamado á cumplir su objeto! El hombre que envuelto en el nectar delicioso de los placeres mundanos llevase sus absurdas pretensiones hasta el estremo de querer oponerse abiertamente á tan sábia medida, daria pruebas de desconocer los dogmas sagrados de la santa religion que profesamos; al lado de la imperfeccion nace el error, y por lo tanto no debemos ver en el **cólera**, como en todas las pestes, mas que un destello de la divinidad, que resguardando la precipitada pendiente del libre alvedrio, nos conduce apaciblemente con mano diestra al verda-

dero camino del porvenir, una de las mil pruebas del por qué de lo existente, el áncora de salvacion, el cumplimiento de una ley que parece regir los destinos del Universo. Jamás queda sepultado el hombre en el torbellino de la desgracia abandonado á sus débiles fuerzas; la ilimitada sabiduría del Creador le dirige y guia, y su estremada bondad continuamente le está labrando dias de ventura y prosperidad; la mayor parte de las calamidades no son sino la noche de un dia feliz, cuya aurora vá bien presto á contemplar, el primer paso en la carrera de la dicha; todo tiene su límite natural, y nadie podrá considerar la materia en sus caprichosas formas imperecedera y eterna; todo nace y muere, se sucede y reemplaza; es el dia el principio de la noche, á la noche reemplaza el dia que es el término de su existencia, no se comprende la luz sin las tinieblas; viste de luto la tierra y hasta el firmamento en invierno para germinar en su suelo las maravillas de una deliciosa primavera; el invierno es la noche, es el sueño de lo creado; nacimos para vivir y morir, sentir y gozar; el principio de la muerte es la vida. Estas consideraciones de filosofia natural que constituyen la personificacion virtual de la esperanza, no hacen ver al sábio en esta continuada cadena de hechos mas que la confirmacion de una de sus mas preciosas

conquistas; observa, estudia, nada le sorprende ni le es nuevo; analiza, compara, y no vé por todas partes mas que la ley de periodicidad y compensacion, que impulsando las oscilaciones armónicas del mundo, parece constituir la esencia de la vida.





# RASGOS CULMINANTES

## DEL CÓLERA

### Y MODO DE APRECIARLE.

---

**ANTES** de entrar á desenvolver doctrinas tan altamente científicas, me parece muy del caso recordar que siendo mi principal y esclusivo objeto el poner al alcance de todos, aquellos conocimientos que á su reconocida utilidad reúnan la ventaja de poder ponerse en práctica inmediatamente sin que sean sancionados por el voto del profesor,

procuraré presentarlos con toda la claridad y concision, prefiriendo al tecnicismo facultativo desconocido para los mas, el lenguaje sencillo y tribal que sin desnaturalizar las ideas le reemplaza con ventaja: harto débiles son mis fuerzas para emprender una obra dogmática; no van tan allá mis pretensiones, pues preveo la inutilidad de mis tareas; mis ambiciones son las del pueblo y con él se amalgama mi gloria.

Está muy lejos de suceder con el **cólera-morbo-asiático** lo que es muy comun en muchas de las dolencias que afligen á la humanidad, nadie le confunde; el colorido de sus tintas es tan marcado y se presenta con una fisonomía tan constante, que se graba con hondas huellas en el corazon de los que han asistido á este triste espectáculo; es imposible olvidar los rasgos notables que le simbolizan: esta proposicion absoluta parece no estar en consonancia con los principios establecidos y dictámen dado por algunas corporaciones científicas; mas la luz de la razon, ilustrada con la historia de lo pasado, corre el velo que trata de ocultar la verdad y amalgama tan encontrados pareceres: la falta de espontaneidad, requisito necesario para formular un voto imparcial, la grande agitacion y alarma que reina en las poblaciones recientemente invadidas, en union con la



benignidad de algunos casos, son motivos mas que suficientes para explicar tan falaz apariencia. Mas no basta el que las gentes puedan clasificar y distinguir un enfermo atacado del **cólera** fulminante; nunca sino entonces son inútiles sus trabajos; pues impotente casi siempre la ciencia en tan críticos momentos no hace mas que descubrir ante el cuadro de la desgracia el secreto de su ignorancia, viéndose precisada á deponer sus armas segura de una completa derrota: es necesario sorprenderle desde los primeros instantes de su vida; corriendo en aquel entonces el velo de su disfrazada inocencia, no puede resistir la mas ligera prueba; debil, pobre y miserable, no le permitais prosperar; preveed su funesto fin, seguros de que si cortais las alas de su existencia quedará ahogado en su humilde cuna.

Os acabo de señalar el momento crítico de obrar sin que sea dable ninguna dilacion; no hay que olvidar sábios preceptos que han recibido la sancion de la esperiencia; pues si sois previsores conseguireis vuestro objeto: la oportunidad, hija legítima de la filosofia racional, es la clave fundamental de la medicina como su verdadero y único axioma; en el modo y tiempo se encuentran encerrados los grandes secretos de nuestro arte; no se concibe remedio donde no hay ocasion. Conven-

cidos de esta verdad no desmayemos, prosigamos y veamos si podemos dar un paso mas allá.

Estos principios que acabo de esplanar son tan ciertos y evidentes que cuentan con muy pocos detractores; todos los respetan y acatan mirándolos la mayor parte de los profesores como el único punto de partido de todo tratamiento posible, como la piedra filosofal de lo que de positivo se sabe; por eso desde el momento en que una poblacion se encuentre invadida ó próxima á ser infestada por la epidemia, hay que dar grande importancia á la mas ligera indisposicion; nada se debe descuidar ni tratar con indiferencia; conviene ver, observar y estudiar diariamente el estado de salud de sus respectivas familias mirando con prevencion la mas leve perturbacion por remota que sea la semejanza que presente con cualquiera de los matices del cuadro que presto voy á trazar: los momentos son muy preciosos y críticas las circunstancias. ¿Os duele la cabeza, perdeis el apetito, teneis desfallecimiento? Dad la voz de alerta; demandad auxilio; clamad por el socorro que os está destinado, y rescatareis la vida.

Si seguís fielmente los consejos de quien con orgullo está pronto á sacrificar sus desvelos y hasta la vida en vuestro obsequio, recogeréis ópimos frutos arrancando á cada paso de entre las manos

de la muerte al anciano cuyas canas respiran gloria; al padre que vá á dejar sumidos en la orfandad y mas profunda miseria á sus desventurados hijos; al que saliendo en fin pocos momento há del abismo de la oscuridad abre los ojos con avidez para analizar y sorprender los encantos y maravillas del Universo: por el contrario, ¿descansasais en dulce sueño y vituperable apatía? Pues estad seguros de que no saldreis de tan profundo letargo, y el sueño será eterno. *Ayúdate, y Dios te ayudará.*

### CURSO DE LA ENFERMEDAD.

---

De ordinario se presenta el **cólera** bajo dos distintas formas, que aunque no se diferencian en su esencia, tienen distinta gravedad; me refiero al benigno ó COLERINA y al fulminante, entre cuyos extremos hay muchas graduaciones.

La COLERINA está reducida á la aparicion de los fenómenos que caracterizan el primer periodo del fulminante que paso á describir.

A pesar de que á la mas ligera observacion se deslindan en esta enfermedad tres épocas ó fases distintas, sin embargo, se nota gran variedad en la division propuesta por los autores en sus obras

mas clásicas ; no es aquí donde se han de pesar las razones que en su defensa alegan, nada habria mas esteril ; y no siendo lógico que la incertidumbre nos sirva de pauta, preguntemos á la naturaleza y veremos nos dice : Que el de invasion , álgido y reaccion son los únicos admisibles. Nos fijaremos muy especialmente en el primero por las grandes utilidades prácticas que reporta y porque como he dicho , sobre su exacta apreciacion se fundan mis doctrinas.

Mas al lado de la importancia tenemos la dificultad ; pues es un hecho inconcuso y reconocido por todos, la imposibilidad que hay en señalar el instante preciso en que empiezan las enfermedades é indicar el límite natural donde termina la salud : no nos debe sorprender lo árduo del problema, pues encuentra una fácil solucion en los continuados sucesos de que diariamente somos testigos y en la contemplacion de cuanto nos rodea. La naturaleza, nunca violenta y atrevida en los pasos que dá, marcha de un modo gradual y sucesivo en todas sus obras cual si temiera estraviarse en el vasto campo que vá á recorrer ; no salta, pues desconoce la gimnasia, y en su armónico y enlazado plan, le sirve el término de lo pasado de primer escalon para lo venidero. ¿ No veis al dia seguir insensiblemente á la noche sin que

sea dable al fino pincel del mas sublime genio delinear los inapreciables contornos de tan insondable misterio, ni al mas consumado matemático con su infalible compás medir su verdadero fin? ¿Quién no prevee los resultados del astrónomo cuando extasiado con los secretos de su ciencia trata de sujetar al cálculo mas sublime el gran panorama del Universo? Por último, ¿no estamos de continuo impulsados por el espíritu de curiosidad á indagar el momento preciso en que dá principio el sueño, sin que logremos satisfacer nuestra loca intencion? Pues si esto sucede, nada nos debe estrañar y no se debe mirar como atraso de la medicina lo que no es susceptible de progreso; cualquier trabajo en este sentido seria futil é improducente, y el que asi obrase llevando sus frenéticas elucubraciones hasta tal extremo, daria pruebas de querer luchar con lo imposible, porque imposible es variar el órden natural de lo creado: esta imprescindible duda es justamente la que nos dice en medio de su profundo silencio que debemos vivir prevenidos contra la mas ligera sospecha, y que la ocasion de obrar llega en cuanto ella se presenta.—Salvé mi compromiso: os prometí marcaros la oportunidad que es la única áncora de salvacion, y ahí la teneis.

*Periodo de invasion.* **El cólera general-**

mente vá acompañado en los primeros momentos de su esplosion de sensaciones vagas é indeterminadas que guardan una precisa relacion con la saturacion gradual que vá experimentando el cuerpo, del agente mortífero, que parece encontrarse fluctuando en el seno de la atmósfera; mas por insignificantes que sean, no hay que despreciarlas y se debe hacer de ellas un profundo y detenido estudio. Estos prodornos ó señales son un desfallecimiento geeneral que imposibilita para el trabajo las mas veces; descomposicion súbita de la fisonomía, en cuyo pálido semblante se pinta la ansiedad y el abatimiento; sigue luego la falta de apetito, que con las incomodidades de estómago y diarrea, atacan de concierto al paciente en sus mas sólidos cimientos, aumentando el cortejo fúnebre de esta primera época la turbacion de sentidos y una gran depresion moral: si el mal progresa hay desvanecimientos, dolor de cabeza, ansiedad en el corazon, tomando las deposiciones caracteres idénticos á los que presentan en el segundo periodo; generalmente se observan vómitos. Por esta sucinta relacion se deja ver cuán facil es en el principio, aunque sea al práctico mas consumado, confundir el **cólera** con otra multitud de enfermedades, por cuyo motivo he procurado ser minucioso: os aconsejé vivieseis prevenidos; aho-

ra, os lo repito, no hay que olvidar termina aqui la época durante la cual hace prodigios la medicina.

En el segundo periodo denominado *álgido* por el frio glacial que le acompaña, se multiplican las señales y aumentan de intensidad adquiriendo el mal muchísima gravedad; en este pocas veces salen airoso los recursos de que dispone la ciencia, por lo que procuraré ser sucinto.

Los vómitos y diarreas que se presentaron en los últimos instantes del primer periodo se suceden con mas rapidez, estando compuestas las materias espelidas de un líquido blanquecino y grumoso bastante parecido al cocimiento de arroz, que desprenden un olor especial repugnante; mas esto no es constante, suelen faltar; esta escepcion se presentó en Pontevedra y demas pueblos epidemiados de Galicia: hay sed intensísima que nada puede aplacar; la descomposicion del semblante aumenta, y acompaña á la frialdad glacial de la piel un tinte ligeramente azulado; desaparece por completo el pulso y formacion de orina; por fin, los calambres, en union con otra multitud de fenómenos que no son del caso enumerar, forman la decoracion de tan triste espectáculo.

*Tercer periodo ó de reaccion.* Lleva este nombre porque, segun las creencias optimistas de al-

gunos sistemas médicos, la fuerza radical que mueve y dirige nuestra complicada como ingeniosa máquina, despliega durante él sabias medidas contra cualquier agente destructor que se oponga á su divina mision. Esta seductora teoría que indudablemente encierra algunas verdades, alhaga en extremo la imaginacion y forma su sueño dorado; nunca como en la ocasion presente fascina y tiene todos los visos de una realidad; seguiremos desenvolviéndola á la par de los fenómenos, pues de este modo se grabarán mas: con tal objeto me permití entrar en doctrinas propias de otro lugar. Todo parece suceder asi: el calor y pulso que parece estaban prontos á extinguirse, vuelven á renacer; esa sed abrasadora que acaso en medio de su elocuente silencio sea el instintivo intérprete de una gran necesidad, se aplaca; los vómitos y diarreas, que como elemento destructor y disolvente están llamados en medio de los tiempos á servir de núcleo con sus primeras materias á millares de seres, disminuyen y se modifican; los calambres por fin desaparecen: ante tan risueña perspectiva, el horizonte nebuloso del porvenir se disipa y se vé brillar en lontananza el astro triunfal de salvacion.

Mas no siempre se cumple tan sabio plan; ¿cual si la naturaleza saliese fallida en sus cálculos ó ca-



minase á ciegas sin un moderador que la detenga en su precipitada carrera, suele ir mas allá é impensadamente lee desde otro hemisferio la historia de sus errores; perseguida la vida hasta su misma morada redobla todos sus esfuerzos, y en su frenética lucha, destruye sus baluartes, sucumbe. Asi pasa muchísimas veces; suele ser la reaccion tan exagerada en sus manifestaciones, que originándose enfermedades secundarias concluye con el paciente; la sangre en su continuada circulacion adquiere una estremada velocidad, y acudiendo en gran cantidad á todos los órganos, produce ataques al cerebro, pulmonias, etc. etc., males que por punto general son mortales. En otros casos por el contrario, lucha, pero sin ventaja, pierde terreno y marcha al lugar que la Providencia le tiene marcado.

La duracion media del **cólera** es de uno á tres dias; mas algunas veces es tan fulminante que mata en menos de seis horas.

**CAUSAS.** La causa especial de esta terrible epidemia, como la de toda enfermedad pestilencial, es invisible y se escapa al análisis riguroso y perspicaz del mas sublime genio: todos sus trabajos parecen ser estériles, hallándose inscrito en la última página de la historia del hombre el por qué acaso no le sea dable el penetrar en tan profundo

arcano; mas hay momentos en que creyéndose superior á sí mismo, trabaja con afan por acallar el espíritu de curiosidad que le domina, é inaugurando bajo tan malos auspicios sus ilusorias pretensiones, crea multitud de hipótesis y teorías que ponen mas en relieve su pobre obcecacion: en el previsor fin de este cruel azote se encierran tantas dificultades, que no soy yo el llamado á superarlas; mas como estas mismas hipótesis y teorías, guardando una recíproca armonía con los hechos que representan, son admisibles por sana filosofía como base de progreso y adelanto, procuraré en último término presentar la que creo mas acertada y sostenible.

Ademas de este agente que indudablemente desempeña el principal papel en la producción del **cólera**, hay variedad de circunstancias en el hombre y cuanto le rodea que coadyuvan y favorecen su acción, que crean la oportunidad; por lo mismo es preciso conocerlas para evitarlas; pues es un axioma vulgar, que mas vale precaver que curar: acontece con los males lo mismo que con las plantas; necesitan un terreno fértil y apropiado donde germinar y desenvolverse; necesitan ademas que la naturaleza disponiendo á su antojo de sus poderosos elementos, dirija y complete con mano sabia y misterioso fin su progresivo incre-

mento; no puede menos de suceder así; la influencia es múltiple y universal, porque como en otro lugar he dicho, todo está enlazado y conexo sin que haya nada en el mundo que viva emancipado del resto de la creación. ¿Habrá quien se atreva á dudar de tan admirable ley? ¿Pues no veis la vislumbrante rosa que pocos momentos há desplegada las alas de su hermosura recorriendo ufana la embalsamada atmósfera del florido Estío; triste y abatida, detenida en su carrera cuando no siente brillar entre sus hojas el cristalino lucero del rocío? ¿No veis la nacarada azucena que parecía abrazar con sus anchurosos brazos las delicias de un dilatado jardín, vivir lánguida y marchita en medio de la inculta soledad? Por fin, la moribunda campiña de la glacial Siberia, podrá nunca compararse con la frondosa y lozana vegetación de nuestro privilegiado clima? Si tal sucede no nos debe extrañar que la semilla creatiz del **cólera** no sea lo bastante para que por sí y ante sí pueda nacer y prosperar; necesita una palanca, un móvil. Entre la vegetación de la más humilde planta y el modo de adquirir el ser muchas de las dolencias que afligen á la humanidad, hay la más armónica y completa analogía; y lo mismo que el infatigable labrador no siempre recoge el fruto de la tierra que riega con el sudor,

de su rostro, así el **cólera-morbo-asiático** suele perder la cosecha de la cruel semilla que sembró, mostrándosele adverso cuanto le rodea.

En tan clara como filosófica doctrina se funda la solución de una porción de hechos anómalos y sorprendentes que se observan durante el reinado de la epidemia colérica, disipándose la confusión y oscuridad ante los ojos del que no la desconoce: invade el **cólera** una población, se declara en una casa y todos sucumben menos los que han prestado servicios más directos; mata á un padre y respeta al hijo que le sigue hasta la tumba; persigue al que huye silenciosamente, lleno de pavora y le dá la voz de *alto*; asalta el más suntuoso palacio y deja intacta la miserable choza del proletario; sale ileso el que vivió en medio del foco respirando tan deletéreo ambiente, y mata como herido del rayo al que sentó sus reales en el más profundo sótano; la razón de estos sucesos y muchísimos más que se pudieran enumerar, ya la conocéis; habrá habido si se quiere una completa infección del venero pestilencial en todos los que se salvaron, pero faltó la ocasión; mas no terminan aquí los caprichos de la epidemia; ataca un individuo, se salva, y aunque prosiga el cruel azote haciendo estragos, generalmente le respeta. ¿Dónde está encerrado el por qué de tantos misterios?

¿Podremos averiguar la causa de este distinguido privilegio? Indudablemente; acudamos á la analogía: El hombre que una vez es atacado, no es sino el terreno donde se acaba de recoger el sazonado fruto de feculento trigo; no es sino una tierra estéril que parece haber quedado exhausta de los elementos necesarios para el desarrollo y sustento del cólera; y lo mismo que aquel suelo antes feraz pide con elocuente silencio descanso despues de consumada su obra, asi la constitucion minada por el agente destructor, recupera lentamente cuanto habia perdido en la terrible lucha; marcha el tiempo, la naturaleza recobra todo su vigor; y si la enfermedad asiática causa nuevos estragos, el hombre, antes infecundo, le paga nuevo tributo.

CIRCUNSTANCIAS GENERALES É INDIVIDUALES QUE FAVORECEN EL DESARROLLO Y PROPAGACION DEL CÓLERA.

Por el epígrafe se vé la grande importancia del estudio que me vá á ocupar: enumerar todo lo que de un modo mas ó menos directo puede contribuir al desarrollo, incremento y propagacion del mal, equivale á indicarnos cuanto os está vedado; es presentaros el índice analítico del plan preservativo; no es sino escudriñar é investigar los

elementos de oportunidad para combatirlos; es querer, en fin, ilustraros para que con acierto lleveis al terreno práctico el grande axioma de la medicina racional que dice: Mas vale precaver que curar. Si conociendo vuestros sagrados intereses y deberes aprovechais mis consejos anteponiendo la luz de la razon á las mas absurdas preocupaciones, sereis invulnerables, y la conviccion os hará sus mas ardientes apologistas; mas si adormecidos con el nectar embriagante de ilimitada esperanza os olvidais dejándoos alucinar por el ciego fatalismo, os arrepentireis cuando veais vuestra preciosa sangre engrosar el caudaloso rio del infortunio.

Tan solo un espíritu sistamático ó la mas crasa ignorancia pudieron dudar que las variaciones atmosféricas y fenómenos meteorológicos obrasen de un modo palpable en el curso de las epidemias, incluso el **cólera**; pues su influencia es tan poderosa y universal que estampa el sello de su infalible accion, lo mismo en el hombre que en las plantas, en la tierra que en el radiante azul del firmamento; todos la sienten: mas por si alguno se le ocultase la evidencia yaciendo en tan degradable atraso, trataremos de convencerle; mi tarea no es difícil, asi lo comprendo; creo oír ya en mi alrededor el voto de fé, único y glorioso fruto de mis aspiraciones.

Empecemos siendo naturalistas y consultemos la historia de nuestro globo. No nos presentarán igual cuadro las vastas regiones en que el hombre, y aun primero la naturaleza, dividió su inmenso poderío, todo es distinto; la variedad es ilimitada: creemos haber encontrado el mas bello paisaje cuando avanzando un paso mas descubrimos llenos de admiracion nuevos horizontes que adornan y engrandecen el prodigioso plan de lo creado; cada zona, cada clima, cada pais son otros tantos mundos, variedad en terrenos y producciones, diversidad de seres, nuevas razas y enfermedades, condiciones meteorológicas y atmosféricas las mas encontradas; y dentro de la órbita de cada dominio, todo se auxilia y está sabiamente enlazado, nada vive independiente. En la escala de las influencias cada uno de estos elementos ocupa distinta gerarquía, correspondiendo el primer puesto á aquellos de que tratamos. Los climas que cuentan como principal agente y modificador el calor y la humedad, no solo imprimen sobre todo lo existente un colorido especial, sino que matan y destruyen cuanto invade su suelo: vive lánguida y marchita en el mas esmerado invernáculo la frondosa planta que abandonó su pais natal obedeciendo los consejos de la curiosidad; el hombre que dejando su hogar emigra á lejanas tierras en busca de la for-

tuna suele pagar con la vida tan aventurada empresa, como fenece en el instante mismo en que holla con sus pies nuestro sagrado recinto la plaga que de continuo hace estragos en volcánicas regiones. Pues si no hay quien desconozca tanta verdad, ¿cómo no deducir en sana lógica que lo mismo debe suceder en el **cólera** pestilencial? ¿Cómo es posible que tan sábia ley le tenga reservada una escepcion? Las leyes de la naturaleza son eternas é inmutables, no tienen escepciones porque encubren error, y no puede haber error en la Omnipotencia; nacido este azote en una de las regiones mas abrasadora de la tierra, me parece que algo debe estrañar su nueva morada; no le debe ser indiferente, y algo ha de aplacar el rigor de sus estragos nuestro benigno y dulce clima.

Si dejamos el papel de filósofos y pasamos á simples cronistas, veremos la historia fiel de los hechos corroborar mas y mas mis doctrinas: durante los cuatro años que reinó en la deliciosa Siria se observó la singular coincidencia que desapareciendo constantemente la epidemia en el invierno, se volvía á reproducir con igual intensidad en la primavera próxima; aunque no de un modo tan marcado, se vió la misma influencia estacional y meteorológica en Francia y en el imperio de los czares. ¿Mas para qué ir á tan lejanas



tierras cuando en nuestra nacion se vé bien á las claras este poderoso influjo? La desventurada Galicia, primer víctima del cruel azote, vió en su suelo los primeros casos en Noviembre del 53, y en el trascurso de cinco meses solo logró invadir pequeñas poblaciones rurales de la provincia de Pontevedra, empleando próximamente un año para estenderse por gran parte de este antiguo reino; tan grandes han sido los obstáculos con que encontraba de continuo. Asturias, Galicia y toda la zona septentrional de nuestro suelo, no son sino la Rusia de España donde los frios y la humedad forman el patrimonio de su fertil y quebrado suelo, podemos decir que en ella el invierno es perpetuo. Por el contrario en Cataluña, Alicante, Andalucía y otros puntos de la costa del Mediterráneo, apenas se declaró tomó en pocos dias proporciones gigantescas, llegando la mortandad á competir y sobrepujar con la de 34. Asi era de esperar tan notoria diferencia; pues el frio y la humedad no solo purifican la atmósfera, sino que dan fortaleza y vigor al hombre; al contrario el miasma pestilencial vagando por el espacio sin abrigo ni resguardo siente mas de cerca el rigor de la intemperie, quedando destruidas en parte las condiciones de su existencia por ser el frio excesivo un veneno para la vida. De todo lo espuesto se desprenden ideas altamente con-

soladoras para el país en general, y con especialidad para Asturias; pues la proximidad del invierno y el genio particular de la epidemia que se vé obedecer y estar mas ligada que la del 34 con las oscilaciones atmosféricas y meteorológicas, me hacen preveer que declinará indudablemente quedando reducida á muy estrechos límites, ya que no desaparezca por completo; pero nuestra querida provincia es la que reúne mayor número de probabilidades de ser respetada en medio de la conflagracion universal porque pasa la Europa; todo en ella parece estar dispuesto para resistir y triunfar; por doquiera encontrais gigantescas montañas cubiertas de humildes frutales ó corpulento roble con que la naturaleza quiso escudar el frondoso suelo que encierra tan poético horizonte; por todas partes inmensas alfombras de verdura y grandes bosques que mecen su matizado follage por el aire puro y fragante que de continuo se exhala; mas allá se vé brotar de entre escarpadas rocas agua pura y cristalina que arrastrando en medio de espumoso torrente el precioso don de la abundancia corresponde con apacible murmullo al armonioso acento de las aves; todo es grande y portentoso, y en medio de tan delicioso eden se vé al virtuoso habitante contemplando tan mágico espectáculo. ¡Quiera Dios no salgan fallidas mis profecías!

En la deleznable ciencia del pronóstico las nieblas han ocupado el puesto mas encumbrado, no mirándolas sus frenéticos apolegistas sino como la fatal estrella que con moribunda y aterradora luz presagiaba la llegada de la plaga mas asoladora que se cuenta en los anales de la humanidad; tan falaz creencia ha llegado hasta el extremo de que se asegurase por muchos, que en Rusia, Austria y Ungría constantemente auguró la próxima aparición del **cólera-morbo-asiático**. ¡Vana pretension! analicemos su fundamento y veremos le está reservada la suerte que cabe á toda opinion exajerada é infundada. En los extremos la razon las mas veces vislumbra el precipicio que no le es dable traspasar; advertida por el instinto previsor que la acompaña retrocede huyendo del peligro y vá á buscar hácia atras el infalible cetro de la verdad; mas otras, halagada por cualquiera inspiracion fantástica, osa estender su vue o mas allá y se hunde en la mas profunda oscuridad quedando relegado al olvido cuanto nació en tan esteril sueño: asi suele suceder, pues hasta este punto llega la obcecacion del hombre: tan solo asi se comprende cómo personas por mil títulos respetables han prestado su voto á doctrinas que la buena lógica y el sentido comun rechazan: preparado asi el terreno descendamos á pormenores y veamos lo que

haya de cierto. Admito en buen hora el que se hubiesen presentado muchos de los casos que se citan; admito mas, supongo que todos sean verídicos; ¿pero qué se nos quiere decir con esto? ¿Que entre el meteoro acuoso y la enfermedad asiática hay la misma relacion que entre la misteriosa atraccion de nuestro planeta y el uniforme descenso de un cuerpo ó la causa y el efecto? Si tal fueran vuestras pretensiones desecho la proposicion por incierta, como me encuentro tambien muy pronto á rebatirla aunque le consideraseis como simple satélite. Es un principio inconcuso en buena filosofia, que la correlacion que hay entre la causa y el efecto es tan íntima y necesaria que dada una causa sigue inmediatamente el efecto y á la inversa, cual el dia á la luz y la noche á las tinieblas. Si no desconoceis este axioma ¿cómo explicar que en España pocas ó ninguna vez fué precedida de esta terrible señal? ¿Por ventura el **cólera** que asola y llena de terror nuestro suelo es de distinta índole que el de Ungria, Rusia, etc.? Pues si no se os ocultan hechos tan auténticos sed francos, confesad vuestro error y conquistareis eterna gloria. Otra hubiera sido vuestra opinion si no dejándoos arrollar de falaces apariencias, y desprovistos de espíritu sistemático la hubierais formulado, porque es imposible

que á tan claras como elevadas inteligencias se les oculte, que no siendo la niebla en su esencia sino un estado especial del agua en vapor, su única y verdadera accion debe ser la de este elemento; yo nunca veré en tan singular coincidencia mas que un efecto de casualidad y no de causalidad; por último terminaré aconsejándoos seais otra vez mas cautos no alarmando con tan futil presagio; si asi os conducís, la humanidad tendrá que agradeceros.

*Influencia de los vientos.* Parece estoy llamado á rebatir cuanto en los libros se halla escrito; por alguno se me pudiera calificar descontentadizo ó presuntuoso, mas no me arredra la crítica, tengo convicciones y las quiero presentar frente á frente, las que, el mas simple exámen desapruueba: reconozco un poder grande en los vientos sobre la epidemia asiática y concibo muy bien la hagan desaparecer ó trasporten á lejanas tierras. Estando esta cuestion en un todo enlazada con la de propagacion me reservo para entonces tratarla con la estension debida.

Admitiendo, segun me hacen creer todas las probabilidades, que en el aire existe el verdadero agente mortífero, de esperar es su accion en igualdad de circunstancias sea tanto mas eficaz y fulminante cuanto mas duradera: sentado este principio inconcuso, ¿quién duda que los vientos re-

novando de continuo la atmósfera general é individual de una poblacion puedan libertarla del cruel azote? ¿Quién no vé en ellos un poderoso medio de desinfeccion? Y si despues de tan tempestuosa carrera encuentra el emponzoñado aire un tiempo apacible donde poder desplegar la ira de su saña, ¿no es posible haga resonar aunque sea al otro lado del mundo la lúgubre campana de la muerte? Bien preveo se me dirá que repetidas veces se vió la epidemia seguir y progresar en direccion diametralmente opuesta á la de este poderoso elemento, que en las márgenes del Volga caminaba hácia el Norte cuando reinaban vientos del primer cuadrante; mas todas estas razones, por demas fútiles, no significan nada ni debilitan en lo mas mínimo mis argumentos; yo no defiendo como principio absoluto que el aire sea el único medio de propagacion con que cuenta para ensanchar su órbita desoladora, reconozco sí en él grande accion, pero sé que hay muchos mas que no son del caso enumerar que coadyuvan y esplican perfectamente esta aparente anomalía.

Esta verdad se encuentra arraigada en el alma de los pueblos; asi es que todo el mundo emigra en busca de la tierra de salvacion en el instante mismo en que cunde la alarma y la agitacion: conmovido el espíritu é ilustrado por luz providen-

cial prevee el peligro y trata de evitarlo; huye, y llega á abandonar el suelo con quien le ligan las mas caras afecciones y donde brillaron los primeros albores de su vida: esta determinacion instintiva que tan bien representa las aspiraciones de las sociedades y mas aun de la humanidad, engrandecen al hombre ante los ojos de la omnipotencia y le hacen digno del elevado puesto que le ha conferido; convencido de lo que es y de lo que está llamado á ser, cuida y vigila de lo que solo transitoriamente le pertenece, y tratando de cumplir con la santa mision que le está encomendada no piensa sino en salvar de entre el caos del peligro el precioso don de la existencia.

Tan inequívoca inspiracion se desprende del corazon en el mismo instante que el pestífero ambiente de las poblaciones con ingenioso ardiz combida al hombre con el secreto de la muerte; mas no siempre se cumplen sus funestas pretensiones, pues la luz de la prevision guiando por acertada senda al que estaba acaso llamado á sucumbir le conduce á lejanas tierras donde el aura pura de vivificante atmósfera le prepara largos dias de ventura y prosperidad. Los inmensos beneficios de esta determinacion casi providencial, no solo participan de ellos los individuos en particular, sino las poblaciones en masa siempre y cuando nazca en me-

dio de la oportunidad, pues disminuyendo la aglomeracion de gentes combate el principal elemento de mortandad y de infeccion, no pudiendo nunca la epidemia tomar grande vuelo: mas no siempre preside el mas completo acierto en la época precisa para partir ni en la eleccion del lugar mas á propósito para sentar sus reales: en la incertidumbre de si vendrá ó no vendrá el **cólera** se conciben nuevas esperanzas, se demora el viaje y la generalidad de las familias no emprenden tan penosa peregrinacion hasta despues de declarada la epidemia; jamás se debe aguardar que el mal inaugure su funesta tarea ni elegir como punto de residencia lugares que no reúnan como diremos, á mil condiciones de salubridad local, una constante ventilacion; el que de otro modo procediese desconociendo ó despreciando tan sólidas como seguras doctrinas, pagará acaso con su vida tanta imprudencia, exhalando el último suspiro en medio de la mas triste soledad.

La falta de salubridad, el desaseo de las poblaciones y habitaciones, el ejercicio de ciertas profesiones favorecen de un modo notorio su desarrollo é incremento como el de toda enfermedad.

Las poblaciones, centro de las sociedades donde se alberga la humanidad resguardándose de la vejeidad de los tiempos para engrandecer y prospe-



rar, se convierten cuando á su fundacion y complemento no preside el mas acertado plan, en manantiales perennes de la mas deplorable degradacion física, moral é intelectual. Esta innata institucion que tan bien representa los intereses del hombre llega á ser el centro del cual irradian miles de influencias que empobreciendo el elemento material de su existencia, enjendran y le predisponen á toda clase de dolencias oponiéndose abiertamente á la idea de perfectibilidad que es la base de su instituto: no estando escludido de este catálogo el **cólera**, son muy dignas de tomarse en consideracion para combatir las ó aminorarlas.

Consideradas las poblaciones filosóficamente no son mas que pequeños climas artificiales á cuya formacion concurren el elemento climatérico general que por su situacion geográfica le corresponda y el que resulta de la fusion de todas las circunstancias de salubridad local; como estas influencias obran en comunidad, tarea dificil es el deslindar la accion individual que á cada una pertenece; mas haciendo abstraccion de esta mútua reciprocidad pasaré á ocuparme, aunque no por completo, de la segunda parte del problema cuya importancia nadie desconoce; téngase muy presente que en este momento no solo me dirijo al pueblo, sino tambien al que tiene la gloria de repre-

sentarle. Es de todo punto indudable que el **cólera-morbo-asiático** como todas las plagas que han diezclado á la humanidad, ha hecho constantemente muchos mas estragos en las poblaciones inmundas mal ventiladas compuestas de calles tortuosas y estrechas tipo del abandono y de la miseria, que en aquellas en las que los adelantos de la época y las leyes mas rigurosas de policia urbana concurren á la ereccion de tan grandiosos monumentos: asi vemos la historia de los siglos pintarnos las grandes ciudades de la vieja Europa devoradas y arrasadas por el cruel azote de las pestes; al antiguo Egipto en la situacion mas triste y precaria, y á la humanidad entera pagando con su sangre un justo tributo al atraso é ignorancia: todo continuó asi, y no desapareció tan triste cuadro hasta que empezando á despuntar los primeros albores de la civilizacion, varió en un todo la faz del mundo reorganizándose á su nombre las sociedades. Esta gran palanca de la inteligencia con su inmenso poder, sacando del letargo en que por espacio de tantos años habian estado sepultados todos los ramos del saber, empezó á verter la luz de la ilustracion en medio de las generaciones inaugurando una nueva era de progreso material é intelectual: no tardó en hacerse sentir la prodigiosa y benéfica influencia de sus preciosos dones,

pues bien pronto los pueblos vieron como por encanto transformadas las mas inmundas cabañas, mansion de mortíferas epidemias, en opulentas ciudades donde no se respira mas que magnificencia y señorío, y la antigua Londres, pasto de la peste levantina, convertida en primer florón de las naciones cultas despues de su horroroso incendio. ¿Mas para qué acudir á tan remotas fechas? Consultemos los anales de nuestra generacion y veremos nos dice con su natural y preciso lenguaje que la patria de los sultanes fué blanco de la epidemia en sus barrios mas sucios donde se encuentran hacinadas las gentes; que las miserables cabañas del mar del Norte han sido abandonadas á causa de continuos y horrorosos estragos; que los cuarteles mas insalubres de París siempre sirvieron de cebo, y que entre nosotros parece va adquiriendo derecho de domicilio en la desventurada Galicia á pesar de la benignidad del clima. Mas al lado de estos hechos auténticos é irrevocables se han presentado algunas aparentes excepciones que han sido lo bastante para que entre las gentes de buena fé, pero de pocas luces, naciese la falaz preocupacion de mirar como completamente infundado cuanto acabo de sentar sobre sólidas razones: lo niegan todo, y creen muy gratuitamente, sin mas pruebas ni datos que la falsa apreciacion de un hecho aislado,

que todo lo invade, que no respeta clases, condiciones, ni lugares y que tan cruel se ha mostrado en lo mas florido de las ciudades donde la civilizacion goza de todo su esplendor, como en el in-mundo arrabal donde los vicios, las privaciones y la mas horrenda miseria aniquilan y destruyen el ser mas privilegiado y mejor constituido: mentira parece haya quien juzgue tan á la ligera y formule el tema general que acabo de presentar, solo porque se hubieran visto alguna que otra vez libres de la epidemia localidades tan desventajosamente situadas: estos hechos y muchos mas que pudieran presentarse no son sino falaces excepciones que desaparecen desde el momento en que se les sujeta al mas riguroso análisis; todos, repito, no significan absolutamente nada ni disminuyen en lo mas mínimo el valor de mi proposicion; pues no basta un hecho particular y aislado para echar por tierra una ley establecida, ínterin la razon no descubra su enlace con lo que le antecede y sigue; el que asi obrase separándose del seguro camino de la verdadera filosofia, llegaría á deducir de cuantos sucesos diariamente presenciarnos, los mas ridículos absurdos, porque absurdo seria negar la infalible y universal ley de la gravitacion porque una pluma se detenga algun tanto en su descenso, ó mirar como milagrosa y

sobrenatural la atrevida ascension del aereonauta cuando encuentra una facil esplicacion en las mas tribiales nociones de física ; pero concretándonos á la ocasion presente, ¿ no es posible haya habido alguna circunstancia oculta é inapreciable para los que asi piensan , que fuese el motivo de esta aparente contradiccion ? Indudablemente : ya he dicho repetidas veces que el **cólera** pestilencial necesitaba un germen, el cual constituia la causa intrínseca y precisa de su existencia sin el que no se comprendia su desarrollo ; este agente que parece encontrarse fluctuando en el aire, no debe hallarse esparcido por igual en los diversos puntos de la atmósfera perteneciente á una poblacion de alguna consideracion, como es Madrid y las principales capitales de Europa, y por lo tanto muy posible es que cierto número de habitantes respiren el veneno mortífero, mientras que otros mas lejanos viven seguros en medio de la atmósfera mas pura y benigna : los malos olores, la miseria, el abandono, los vicios mas estremados, no son sino causas que favorecen su desarrollo sin que por sí y ante sí sean lo bastante para originarle ; tan imposible es que el **cólera** nazca donde no presiste el elemento creatriz, como ilusorio y anti-racional el querer recoger el fruto de la semilla que no se sembró : hay mas ; dominado el hombre por el espí-

ritu de conservacion individual procura apartarse del peligro que ante sus ojos le presenta una poblacion epidemiada, empezando por aislarse desde los primeros momentos de la invasion de aquellos lugares, que albergando las gentes mas degradadas y miserables, se convierten en manantiales perennes de infeccion. ¿Y quién duda que esta sequestracion forzosa, aunque parcial, á que se ven obligadas las clases mas bajas de la sociedad por las de mas alta gerarquia, haya podido ser lo bastante para que en casos excepcionales quedaran inmunes? Yo asi lo comprendo, y lo comprenderá todo el mundo tan pronto como se enumeren los medios de propagacion. Por algunos se pudiera creer que segun las doctrinas que acabo de esponer, las clases mejor acomodadas y que viven en medio de la mayor abundancia están mas espuestas que las de peor condicion; pero estoy muy lejos de pensar asi, pues apoyo y defiendo todo lo contrario á pesar de esa circunstancia excepcional que no deja de ser ventajosa; y en confirmacion de la proposicion que dejo sentada seguiré esponiendo mis razones. Ya en otro lugar manifesté que un individuo era tanto mas refractario á los males, cuanto mas robusta y vigorosa fuese su constitucion, siendo por el contrario los débiles y raquíticos verdaderas plazas desmanteladas, in-

defensas, prontas á ser atacadas y no menos á sucumbir : sobre esta máxima de filosofía higiénica, que está cimentada en el buen juicio y la mas consumada esperiencia, se encuentra colocada la razon de por qué los que están incluidos en la última categoria han pagado casi constantemente mayor tributo; pues las gentes de baja esfera en lo general nos presenta tan desventajoso tipo. No puede menos de pasar asi : sucede al hombre lo que á los animales, plantas y todo cuanto vive; necesita satisfacer cumplidamente sus necesidades naturales, siendo su destruccion ó muerte inevitable cuando atenta contra tan sábia como eterna disposicion; de su exacto cumplimiento depende, no solo el perfecto desarrollo, sino el orden y regularizacion de sus atributos ó funciones : desde el momento en que no se observan todos los dogmas de esta ley natural, se altera el armónico y prodigioso plan de la existencia perdiendo su legítimo esplendor; relacionado é influido por cuanto le rodea, de todo necesita para vivir, lo mismo que su vida es necesaria y precisa : el hombre, el firmamento, las plantas y la tierra parecen constituir una cuádruple alianza en la que todo se auxilia y presta mutuo apoyo : necesitamos del polvo que pisamos y de las plantas que admiramos, porque están llamados en el trascurso de los tiem-

pos á formar parte de nuestro cuerpo, como del aire y los astros que nos iluminan, como complemento de nuestra existencia: no basta el alimento para vivir ni gratas sensaciones para gozar; se necesita aire puro para respirar y la radiante luz del sol para prosperar, de otro modo la gran obra del Creador se nos presenta mutilada é imperfecta: privese al hombre de la influencia poderosa de este astro, y le veremos como á cualquier otro ser, lánguido, marchito, abatido y sumiso en la mas profunda tristeza, como postrado y consumido en el mas deplorable estado cuando carece del aura vivificante del elemento atmosférico. Esta accion, que tan marcada está cuando la carencia llega al último extremo, se nos presenta aunque no en tan alto grado cuando no pasa de ciertos límites, y justamente esto es lo que sucede en las poblaciones que reúnen las malas condiciones higiénicas que hemos enumerado; infestado y adulterado el aire por las continuas emanaciones mefíticas que se desprenden de la asquerosa inmundicia que riega las calles y las pestíferas cloacas que sirven de habitaciones debe ir paulatinamente minando y empobreciendo la condicion física del hombre creando á la par una actitud marcada para contraer toda clase de enfermedades incluso el **cólera**, actitud ó predisposicion que se ha



de aumentar de un modo notorio por la falta de influencia solar durante la mayor parte del dia. Concluiremos aconsejando, que atendiendo á estos principios, al habitante por interés particular y general le corresponde remover todo lo que de un modo mas ó menos lejano se pueda convertir en foco de infeccion y degradacion, como á la municipalidad dictar cuantas disposiciones caminen á tan laudable fin; de este modo dará pruebas de no desconocer su honrosa mision, pues el cuidar de la salud pública constituye el primero y mas principal de sus sagrados deberes.

Existe la mas completa duda con respecto á la influencia profesional, y se puede decir de un modo general, que la diferencia que se observa depende de la posicion social y del bienestar físico y moral, opuestos á las miserias del vicio y á los padeceres de la pobreza, y tan solo se admite mayor predisposicion en los que tienen una relacion mas directa con los enfermos.

*El régimen alimenticio* mal dirigido se debe colocar tambien entre las causas predisponentes.

El alimento, base principal de la vida del hombre, le sostiene y repara en sus continuas pérdidas, y por lo tanto entrando como elemento constitutivo general de su organizacion, no puede menos de tener una influencia vastísima sobre su triple

naturaleza, física, moral é intelectual. Si estudiamos las diversas razas que pueblan el globo, se notará tan gran número de tipos y variedades, que á un observador poco atento pudieran hacer dudar de la unidad humana, hasta tal punto llega la metamórfosis; mas esta falsa apreciacion, por cierto momentánea, desaparece en el mismo instante en que se analizan y dá el suficiente valor al sinnúmero de agentes modificadores, que rodeando de continuo al hombre, le siguen desde los primeros albores de su vida hasta la insondable tumba de la muerte, modificando su modo de ser y transformando de un modo lento, pero infalible, su primer naturaleza.

El hombre no vive por sí y ante sí, sino por cuanto le rodea; y no solo el calor, la humedad y demas condiciones atmosféricas y climatéricas concurren con su poderosa accion al desarrollo, sostenimiento, metamórfosis y esplendor de su existencia, sino tambien en grande escala el elemento reparador; así vemos que cada zona, nacion ó pais tienen distintos manjares y paladar, siendo necesario toda la prevision de la eterna sabiduría para satisfacer y cumplir con lo que de antemano habia prefijado; y no se vea en esto, como algunos han querido suponer, un tributo pagado á la costumbre ni menos una institucion nacional.

ó religiosa, pues nunca los que ocupan los confines de la tierra habitable mientras permanezcan en tan glaciales regiones, podrán connaturalizarse con el espiritual sustento de los que viviendo en el corazón de nuestro mundo, reciben el calor volcánico de un sol abrasador: mandadle á un Saboyardo que se alimente por espacio de un mes con trasluciente goma cual se ha visto á las inmensas carabanas que vagan por los desiertos de Africa, y le vereis bien pronto sucumbir en la mas completa este-nuacion; repito que no es un hábito y sí una necesidad que el clima manda obedecer en cumplimiento de una ley natural, cuyos dogmas se encuentran escritos en la superficie del globo con todas sus producciones: pero concretándonos mas al punto que trato de probar, veamos lo que pasa al que emigrando del hogar doméstico llega á surcar el vasto Occéano pasando á lejanas tierras en busca de un porvenir risueño; tan pronto como llega al punto deseado, siente nuevas necesidades que le obligan antes que todo á mudar de régimen, adoptando el del indígena que el nuevo clima le prodiga; cumpliendo con tan sábias prescripciones se aclimata, y al cabo de muchos años el tiempo llega á pintar en su fisonomía con rasgos característicos un nuevo modo de ser: por lo tanto siendo tan profunda é intensa la acción de la alimen-

tacion cuando el hombre se encuentra en la mas armónica y completa salud, no nos debe extrañar participen tambien las enfermedades que de continuo le aquejan, recibiendo todas segun la diversidad de condiciones, un colorido especial: consultemos las diversas regiones y veremos parece suceder asi: á las Américas les pertenece la fiebre amarilla; el tifus á la Europa; al Asia el **cólera-morbo**; la peste levantina al Africa, y aun en España cada provincia tiene las suyas; mas no se crea que soy tan exclusivista que atribuya tan gran poder única y exclusivamente á los alimentos, pues repetidas veces he dicho ser la influencia múltiple y universal: vista bien á las claras la íntima relacion que existe entre el hombre, sus dolencias y las producciones que le sirven de sustento, ¿para qué descender á probar que el último, cuando está mal dirigido, debe incluirse entre las causas predisponentes? ¿Habrá quien se le resista el creer que las privaciones, hijas de la miseria, la adulteracion y mala calidad de los alimentos, el exceso en los placeres de la mesa y mas aun el abuso de los licores alcohólicos, estenuando y aniquilando las constituciones mas lozanas y privilegiadas, puedan servir de primer escalon á la infausta dominacion del **cólera**? ¿No se vé la mas rigurosa estadística indicarnos las clases mas miserables y

entregadas á toda clase de excesos, como las primeras donde aparece, hace mas estragos y mas tiempo se encarniza? Indudablemente nadie desconoce tanta verdad, pues la evidencia con clara y radiante luz, ilustra y dirige á buen camino las inteligencias mas sistemáticas y preocupadas; y como si aun no fuese bastante, los mismos hechos vienen en confirmacion: en Constantinopla durante el Rhamazan, época en la que los musulmanes se entregan á un ayuno absoluto y prolongado, constantemente experimentó la epidemia grandes recrudescencias, como en Madrid y demas poblaciones de alguna consideracion se notó palpablemente mayor número de invadidos despues de los dias festivos que están destinados entre el pueblo á los mayores abusos; por el contrario algunos monasterios se les ha visto vivir inmunes en medio de las mas horrorosas epidemias á la sombra del régimen mejor gobernado y de la limpieza mas estricta: por lo tanto aprovechándose de estos consejos no hay que olvidar ni un solo instante que una alimentacion defectuosa, el uso esclusivo é inmoderado de frutas mal sazonadas, de sustancias de dificil digestion, de bebidas espirituosas, medicamentos intempestivos, etc. etc. pueden determinar ó favorecer al menos un ataque colérico en todo el que resida en un paraje infestado.

**CAUSAS QUE SE HALLAN EN EL INDIVIDUO Ó SEAN  
CONSTITUCIONALES.**

Las condiciones individuales que resultan de la edad, sexo, temperamento ó del estado orgánico general, pueden tener una parte, aunque no muy activa, en el desarrollo del mal.

En la edad sobre todo se ha visto muy principalmente bastante influencia, siendo los niños generalmente respetados no obstante no haberse observado la mas ligera diferencia en las demas fases de la vida: esto que pudiera parecer un misterio, recibe una pronta solucion en las sucesivas evoluciones que sufre la inteligencia humana.

En los primeros instantes de su existencia nos presenta el hombre un conjunto muy diverso del que está llamado á ser; aislado casi por completo en medio de la creacion carece de los vínculos mas sublimes que con ella le han de enlazar; apenas bosquejadas las preciosas facultades de su inteligencia, y careciendo de aquel brillo y perspicacia que forman la esencia de sus atributos, le sorprende cuanto le rodea y queda extasiado ante el cuadro de un nuevo mundo; poseido de una completa ignorancia, si siente no comprende, ni menos analiza ni compara; todo parece serle indife-

rente, lo mismo el gozo que el martirio, pues desconoce la escala del placer; no teme, porque no prevee el peligro, y lo mismo abraza cariñosamente y lleno de ternura al que está pronto á manchar las garras en la inocencia de su sangre, como aquel que le prodiga los mas esmerados cuidados; escudado por lo tanto el hombre en las primeras edades por el valor que la ignorancia dá, se encuentra revestido de la principal garantía de inmunidad ó privilegio, siendo lo bastante esta particular circunstancia para esplicar la singular prerogativa que la estadística nos marca; hay mas, la infancia, lo mismo que la juventud y senectud mas decrepita, tienen enfermedades propias y exclusivas; y siendo esto cierto ¿no es posible que la organizacion infantil sea refractaria al **cólera** epidémico, lo mismo que sucede á otra multitud de enfermedades? Ya he dicho que en las demas edades la diferencia de mortandad era tan imperceptible, que no era digna de tomarse en consideracion; lo mismo sucede con el sexo, temperamento y demas circunstancias individuales; lo que sí hay de cierto y es de todo punto indudable, que las personas débiles, achacosas, desgastadas por otras enfermedades y que viven en medio del vicio y la degradacion mas consumada, pagan mayor tributo.

Las afecciones del alma y con especialidad aquellas emociones que como el miedo, deprimen las fuerzas morales, son causas mas que abonadas para crear una actitud marcada á ser mas facilmente invadido.

Al célebre Cabanis le cabe la gloria de haber sido el primero en demostrar la íntima conexión y recíproca influencia que existe entre el elemento material y espiritual del hombre; de esta mútua alianza y falta de independéncia, dimana no sea dable á ninguno de los dos oscilar en el campo de sus atribuciones, sin que sea correspondido en la mas ligera manifestación de actividad, con armónico é infalible eco, por el que pareciendo inerte estaba pronto á secundar. La alegría y tristeza, el miedo y el valor, lo mismo que toda pasión expansiva ó deprimente, pintan sobre nuestro cuerpo de un modo mas ó menos duradero, el resultado final de su infalible acción; pero muy distinto es el cuadro que nos presenta el que no conociendo mas mundo que la felicidad, ni mas vida que la del bienestar y prosperidad, respira de continuo el deleitoso ambiente del placer, del que no disfrutando mas patrimonio que la miseria, arrostra una existencia llena de pesares y amarguras; rebo-



sando lozanía y con todo su esplendor se nos presenta el primero; estenuado, triste, abatido y devorado constantemente por los males, el segundo; todo lo que nos quiere decir con inequívoco lenguaje, que las pasiones deprimentes, entre las cuales se halla colocado el miedo atacando la parte mas virtual del hombre, le debilitan y aniquilan disminuyendo los medios de resistencia ante las calamidades que le afligen.

#### CAUSA DIRECTA Ó ESPECÍFICA Y MODOS DE PROPAGACION.

El carácter particular de este opúsculo y lo delicado y trascendental de las cuestiones que están llamadas á ser dilucidadas en este momento, me hacen tratar superficialmente lo que era muy digno de un detenido exámen; mas el bien público así lo exige y llegaré hasta sacrificar mis convicciones en su obsequio: por lo mismo tan solo daré importancia á lo que sirviendo de base al tratamiento preservativo y curativo que propongo, es de absoluta necesidad.

Ademas del sinnúmero de causas que parecen favorecer la esplosion del **cólera**, nos vemos precisados á admitir, aunque puramente fundados en una hipótesis, otra sin la que no es posible

concebir su existencia. Mas para caminar con acierto y seguridad en cuestion de por sí tan oscura, empezaré presentando multitud de hechos que se encuentran consignados en la ciencia; veremos el grado de verdad que encierran, y no solo de este detenido estudio se desprenderá una teoría para mí la mas probable sobre la causa presunta del **cólera**, sino que en tan sólidos cimientos se podrá fundar una medicacion empírico-racional, preservativa y curativa.

Por la historia sucinta que he presentado de esta enfermedad se vió, que originaria de una de las comarcas mas abrasadoras del globo, permaneció circunscrita en sus límites ordinarios, ínterin los adelantos de los siglos multiplicando y facilitando las comunicaciones y el tráfico entre los diversos países, proporcionaron á este cruel azote grandes medios de transporte: en este breve resúmen histórico justamente se encuentran abrazados dos puntos capitales concernientes á la epidemia asiática, que son el de origen y propagacion, de cuya completa solucion depende en gran parte la de la cuestion presente: procedamos á su estudio.

Con respecto al origen vemos, que la alta temperatura, la presencia de aguas que no siempre circulan con entera libertad, la especialidad del clima y el timbre orgánico especial del habitante,

son las únicas condiciones locales é individuales que se deben reputar verdaderas causas productivas, y á la verdad que es muy digno de llamar la atención el que estas circunstancias topográficas sean en un todo bastante semejantes á las que sirven de manantial á las enfermedades denominadas fiebres intermitentes ó tercianas; y aunque esta particular coincidencia tiende á unir dos males entre los que parece existir la mas completa heterogeneidad; sin embargo necesario será, vista su grande importancia, probar que las relaciones que los ligan son tan íntimas y multiplicadas, que parecen pertenecer á una misma familia, no diferenciándose sino en intensidad y gravedad: si establecemos un exámen comparativo, no solo veremos corroborado cuanto acabamos de decir, sino precisados á admitir como única y mas probable causa la de las fiebres pantanosas: propias y exclusivas son las tercianas de lugares que presentan las malas condiciones de salubridad local dichas; el frio, calor y sudor simbolizan sus tres periodos; la falta casi completa de lesiones en los que llegan á perecer, es uno de sus principales rasgos; la existencia probable, segun muchos experimentos, del agente destructor en la atmósfera, es tambien una particularidad; y entre los diversos agentes medicinales puestos en práctica para su curacion, la

quinina parece gozar de todas las prerogativas de un específico: veamos lo que pasa en el **cólera**: en las inmediaciones del Ganges la topografía es bastante parecida á aquella en la cual hemos dicho eran endémicas las fiebres intermitentes; los tres periodos de estas se encuentran bien retratados en el de invasion, álgido y de reaccion que hemos admitido; las lesiones cadavéricas son tambien casi insignificantes; el elemento mortífero la ciencia y la razon natural nos le señalan en la atmósfera; por último, la analogia y la esperiencia nos mandan demos la preferencia á la medicacion dicha: siendo esto así ¿de qué dependerá no sean en un todo iguales y que se nos presente el **cólera** tan mortífero, como benignas y fácil de combatir las intermitentes? Indudablemente en la especialidad del clima, el temple especial de los habitantes de estas regiones y la mayor intensidad de la causa encontramos suficientes razones, sin que por esto debamos admitir sea esta última de distinta naturaleza en los dos males: de todo lo espuesto veremos cuando hablemos del tratamiento, se desprenden grandes consideraciones prácticas. Sin que se pueda en el estado actual de la ciencia declarar el **cólera** contagioso, no es menos cierto que estando en un principio su órbita desoladora reducida á muy estrechos límites, tan solo se

desbordó y venció la valla que parecia insuperable, cuando las carabanas, los viages marítimos, los ejércitos, las bandas de peregrinos y fugitivos, preparando y trazando el camino que habia de recorrer, aumentaron y facilitaron sus medios de propagacion: miles de hechos se pudieran presentar en confirmacion, mas nos limitaremos á indicar algunos sacados de documentos importantísimos publicados por distinguidas corporaciones médicas: la importacion de este azote se hizo en Rusia el año de 1830 por Sebastopol y Odessa, donde habian arribado algunos buques de guerra de la misma nacion, procedentes de pueblos infestados; lo mismo sucedió en el archipiélago de las islas Filipinas el año 20 y está sucediendo en la actualidad en los diversos puntos que recorre la escuadra y el ejército expedicionario de Oriente: segun los datos recogidos parece haber sido introducido del mismo modo en Cataluña y Galicia: en el año 28 los habitantes de Oremburgo y sus alrededores fueron infestados inmediatamente despues de haber llegado una carabana de trescientos cincuenta camellos; por último se vió que el **cólera** se declaró en Polonia el 30, á causa de haberse reconcentrado en este reino gran número de tropas que venian de las provincias mas meridionales de la Rusia, donde hacia algun tiempo

habia estallado; mas en frente de estos hechos que parecen favorecer la opinion del contagio, se pudieran presentar no pocos en un todo contradictorios, que nos hacen vacilar y permanecer en la duda. Fundado en cuanto acabo de decir pasaré á esponer con sencillez y concision mi teoría.

Creo que el **cólera** reconoce por causa un miasma ó veneno que formado á beneficio de las condiciones topográficas, climatéricas é individuales dichas, se esparce por la atmósfera que le sirve como de depósito, de donde se puede difundir por todas partes obedeciendo ciegamente á las caprichosas oscilaciones del elemento en que se halla; admito en él, conforme en un todo con los hechos, una fuerza de afinidad ó de adhesion con los cuerpos, á los que se une en mayor ó menor grado, pudiendo por lo tanto ser conducido á cualquier paraje donde vayan ó se les obligue á fijar su residencia; la composicion química y disposicion física de los mismos parecen tener una influencia grande sobre esta fuerza de afinidad que posee el agente colérico, siendo los cuerpos muy porosos y que tienen por primeras materias la lana y el algodón, los que mas la activan; tambien se fija en el hombre y demas seres vivientes, aunque no con tanta vehemencia, siendo muy especialmente las ropas y demas enseres de la vida, quienes le sirven

de medio de trasmision ó propagacion; forma en union con el aire una atmósfera general que abraza y domina los pueblos infestados, una propia y peculiar á cada individuo, y otra en fin para cada localidad, calle ó habitacion; sin embargo es muy posible algunos puntos ó distritos conserven la mayor pureza, lo mismo que muchos habitantes, pues no solo no se encuentra esparcido por igual en esta gran masa de aire, sino que llega á faltar por completo en alguna de sus porciones; la oportunidad, el tiempo que obra el agente y una cantidad determinada, son requisitos necesarios para lograr su resultado; en faltando una de estas condiciones deja de hacerlo; los hechos anómalos que en otro paraje hemos citado, aqui encuentran su solucion; la oportunidad se halla en el hombre y cuanto le rodea, su actualidad podrá suplir al tiempo y á la cantidad aunque nunca de un modo absoluto; el tiempo depende de la duracion de la epidemia, de la calma ó tranquilidad de la atmósfera y de la casualidad que muchas veces nos conduce á sitios de continuo infestados, la oportunidad y cantidad le pueden reemplazar, aunque no por completo, pues donde no hay tiempo para obrar la imaginacion no descubre accion; la cantidad guarda relacion con la intensidad de la epidemia, y por lo mismo con la mayor ó menor satu-

racion atmosférica, con el tiempo que el hombre se encuentra espuesto á su perniciosa influencia, y no menos con las condiciones favorables ó desfavorables que en él pueda hallar; asi es que el tiempo y la oportunidad pueden determinar ó activar la accion del miasma colérico, dado caso que de este exista la mas mínima cantidad; bajo una fórmula matemática voy á recapitular mis doctrinas y á materializar mas mi pensamiento: el agente específico en primer término, al cual se refiere el tiempo y cantidad en union con la oportunidad, son los tres factores que constituyen la enfermedad llamada **cólera-morbo**; precisamente los tres han de entrar, pues sino no se comprende su existencia; el tiempo mas la oportunidad no le producen, porque no solo se necesita la presencia del germen, sino una cantidad suficiente, pues la ciencia de los venenos nos dice que los mas intensos dejan de serlo cuando se dan en cortas dosis; el tiempo mas la cantidad tampoco, pues se vé repetidas veces algunas personas esponerse á la accion de las enfermedades mas contagiosas y salir completamente libres; lo mismo se pudiera decir de las demas combinaciones: pero aun se puede escudriñar y esclarecer mas este punto por sí tan oscuro; hagamos una suposicion, admitamos que cuatro unidades ó cantidades de cada uno de estos



elementos produzcan un caso de cólera el mas fulminante, y tendremos :

4 de oportunidad + 4 de tiempo + 4 de cantidad. = Cólera el mas fulminante.

4 de oportunidad + 2 de tiempo + 2 de cantidad. = Cólera menos fulminante.

4 de oportunidad + 1 de tiempo + 1 de cantidad. = Cólera benigno.

1 de oportunidad + 1 de tiempo + 1 de cantidad. = 0 ,, ó no producirán nada:

en verdad que todo esto segun acabo de decir no pasa de una hipótesis, pero una hipótesis tan en completa armonía con los hechos que diariamente observamos, que halaga y satisface á la inteligencia mas perspicaz y exigente : en conclusion diré que el miasma colérico, naciendo única y exclusivamente en las orillas del Ganges, se encuentra segun hemos visto fluctuando en medio de la atmósfera, y circulando por todas partes le llega á respirar el hombre; infestando y alterando la sangre, sube la saturacion hasta un punto que nos es desconocido, y resintiéndose toda la organizacion hace esplosion la enfermedad; mas no muere la virtud del agente con la primera víctima que sacrifica; recibiendo el soplo de la vida, germina y se reproduce, pareciéndose á la semilla del ve-

getal y creando por lo mismo tantos focos de infeccion como son los individuos atacados; no de otro modo se comprende cómo haya podido llegar á hacer tantos estragos.

## TRATAMIENTO PROFILÁCTICO Ó PRESERVATIVO DEL CÓLERA.

### *Sistema higiénico.*

Por el estudio que de las causas se acaba de hacer, se vé hay una multitud de condiciones atmosféricas, higiénicas é individuales, que comprendida y bieu apreciada su benéfica ó perniciosa accion, suministran preciosas indicaciones con respecto á la preservacion del **cólera** epidémico: en este momento me tocaba tratar con minuciosidad de cada una de ellas; mas habiendo sido ya demasiado estenso y siendo por otra parte grandes las relaciones que ligan á estos dos puntos, tan solo presentaré, en obsequio de su mucha importancia, una recapitulacion ó corolario: la higiene privada ó individual y la pública, son las dos ciencias llamadas en comunidad para ilustrarnos y combatir con mas acierto todas las influencias perniciosas, y aunque son muy propias de otro trabajo las medidas sanitarias que en la última se

encuentran incluídas, las trataré aunque someramente persuadido del nuevo interés que ofrecen.

Si tendemos una ligera mirada sobre el cuadro de reglas higiénicas que bajo el título de planes ó sistemas han visto en diversas épocas la luz pública, veremos que algunos hombres impulsados, mas que por una profunda convicción y consumada experiencia, por la mas ciega rutina y servil copia, proponen y recomiendan condecorando con toda suerte de elogios, lo que el buen juicio reprueba, desecha la práctica y la verdadera filosofía rechaza; guiados en sus predicciones tan solo por el poderoso deseo de hacer bien, creen y aprueban poseídos de la mayor buena fé y ofuscados con humanitaria y piadosa intencion cuanto estudian y escuchan; inspirados en su parecer por un deber santo, brotan de su corazon miles de consejos que multiplicando las restricciones y aumentando incautamente las exigencias y privaciones, hacen de nuestra existencia, hasta entonces tan penosa, el mas fiel retrato de la esclavitud; quisquillosos y mirando con prevencion lo único que dá pábulo y sustento á la vida, todo les parece malo, y hasta por algunos se encomia con el mas ferviente elogio lo que el otro mira con desden y con enérgica resolución reprueba: vista tanta confusion, nace la desconfianza en los ánimos, todo el mundo vacila,

desmayan las gentes, y en tan oscuro caos se eclipsa la verdad y la razon sin saber á qué atenerse: y por desgracia no es solo aqui donde reinan y pululan los mas encontrados pareceres, pues como veremos bien presto, la anarquia existe aun en mayor escala en el tratamiento curativo: testigos personales de todo cuanto pasaba, algunas ilustres corporaciones nacionales y profesores distinguidos creyeron sin duda llegado el momento de salir al frente por ver de salvar la humanidad y la ciencia, poniendo coto á tantos caprichos y estravíos con sábias disposiciones y prudentes consejos: no dando la mas mínima importancia á los que de otro modo procedieron, veamos lo que hay de positivo formulando el sistema higiénico que me parece mas acertado y que mas garantias de seguridad dá á los pueblos epidemiados.

Conocida la imperiosa necesidad que hay de preservarse del frio escesivo y de la humedad, los grandes peligros de una alimentacion defectuosa y de toda clase de excesos, la importancia que reportará el régimen bien arreglado y la limpieza mas asidua, en union con el valor y presencia de ánimo, podemos deducir y aconsejar las reglas profilácticas siguientes:

Tan presto como se declare la epidemia, y aun antes, se deben emplear todos los medios que pue-

dan proporcionar un buen abrigo, y muy especialmente si la estacion lo pide; por lo mismo me apresuraré á recomendar que al trage ordinario se agregue la aplicacion inmediata de una almilla ó vestido completo de franela, por medio del que no solo se sostiene una transpiracion continuada, sino que se atenúan en gran parte los perniciosos efectos de los cambios bruscos de temperatura; por la misma razon se aconseja sostener en un buen temple las habitaciones; pero en esto, como en los demas preceptos, nunca hay que olvidar la costumbre ni la estacion en que reina la epidemia: dejo al buen juicio otras mil menudencias y particularidades, que bien apreciadas y conocidas por todo el mundo, no merecen fijar nuestra atencion.

Es de absoluta necesidad la limpieza mas estricta tanto en la persona como en las habitaciones y demas enseres de la vida, procurando en ellas á la par una completa y bien entendida ventilacion; los vientos colados, el dormir con las habitaciones abiertas y otras pequeñeces, á nadie se le oculta que en esta ocasion, y siempre, son perjudiciales.

Las personas que, fieles á sus buenas costumbres, viven en medio de la templanza y moderacion sujetas á un régimen sábiamente arreglado, no deben introducir la mas leve modificacion, cual-

quiera que fuese la autoridad de donde salieran tan intempestivos consejos.

Todos sin distincion se deben libertar del uso, y mas aun, del abuso de las sustancias reputadas las mas, casi siempre nocivas y no pocas veces altamente perjudiciales, como son las frutas mal sazoadas; en general las legumbres, ensaladas crudas, lacticinios y tomate; de los mariscos y carnes de dificil digestion ó adulteradas por el tiempo, las enfermedades ó el artificio; de las embutidas, ahumadas ó saladas; de las duras, oscuras y refractarias de algunos peces, como es el bonito; conviene tambien despreciar los condimentos incendiarios, pimienta, mostaza, los licores espirituosos y alcohólicos; en una palabra, de todo lo que siendo insuficiente ó perjudicial al sustento del hombre, le debilita y degrada, perturbando sus digestiones ó minando de concierto su constitucion; las carnes frescas y bien cocidas de vaca, ternera, gallina ó pichon no ofrecen peligro alguno, pudiendo reemplazar con ventaja á los demas: no desciendo á mas pormenores, no solo porque entrando en la práctica comun de la vida son conocidos por todos, sino porque en este punto, como se suele decir, tengo la manga mas ancha que muchos médicos; el que se coma ó deje de comer un poco de ensalada, alguna fruta, se beba ó no un poco de vino, cinco

ó seis veces agua en lugar de tres y otras ridiculeces, me parece pueden influir bien poco ó nada en el desarrollo ó no desarrollo del **cólera**: preceptos tan rigurosos ya he dicho no son sino la primera parte del sacrificio; la segunda y demás trascendencias la forma el mal que se burla y rie de tan ilusorios sueños.

El ejercicio físico é intelectual será moderado, como arreglado á las necesidades y condicion individual el sueño; todos los extremos son viciosos.

La incontinencia en los placeres venéreos debilita, estenúa y mata; húyase de ella ahora y siempre.

Deben buscarse cuantas distracciones puedan alejar el miedo; es un deber de la autoridad y del médico el proporcionar con sábios y afectuosos consejos tranquilidad, esperanza y valor en los espíritus abatidos.

#### MEDIDAS SANITARIAS.

Hay ciertas medidas profilácticas que perteneciendo á la higiene pública, está en el círculo de las atribuciones de los Gobiernos el ponerlas en práctica; las vamos á enumerar aunque de paso, no tanto para ilustrarlos, como para que el pue-

blo no desconociendo sus prerogativas, sepa cuanto de ellos tiene derecho á exigir.

Dejando á un lado la cuestion de lazaretos, cuarentenas y cordones sanitarios, cuyo valor é importancia ha sido tan diversamente interpretado, pasaré á ocuparme de ciertas condiciones de insalubridad local que á la municipalidad corresponde remover por cuantos medios estén á su alcance.

Ademas de la limpieza y aseo de la via pública que se debe procurar desembarazar de la inmundicia y toda clase de despojos que con harta frecuencia la inundan, ademas de la vigilancia rigurosa y estricta que hay que tener con los talleres, fábricas insalubres y demas establecimientos públicos, entra en su deber el visitar con frecuencia esas habitaciones inmundas donde se encuentran aglomeradas las gentes que no sirven mas que para dar pábulo á la epidemia, procurando su disminucion y aislamiento, teniendo de antemano preparados y bien organizados asilos públicos donde la mendicidad encuentre abrigo contra la intemperie, un buen sustento con que aplacar el hambre y recuperar sus fuerzas; en fin, consuelo en medio del infortunio. La asistencia pública se llega á hacer una ley imperiosa en el momento en que se teme un golpe de mano, suministrando á la clase indigente un alimento abundante y sano y



un buen abrigo, y este será un medio no solo para que no diezme estos desgraciados, sino tambien para cohibir los estragos en las poblaciones.

Ademas la autoridad está en el caso de hacer presente á los habitantes, que siendo la falta de limpieza y ventilacion la descomposicion de materias vegetales y animales, en una palabra, cuanto pueda viciar la atmósfera y debilitar la constitucion, favorable al desarrollo de la epidemia, les conviene por interés individual y general, no solo tener las habitaciones bien limpias y ventiladas, sino tambien reconocer y alejar todas las materias que presenten el mas leve indicio de putrefaccion; para aspirar á tan saludable fin dictará ordenanzas y disposiciones que estén en un todo á la altura de la ciencia, exigiendo el mas exacto cumplimiento.

Por si llega á declararse, debe contar con hospitales provisionales bien pertrechados y organizados, una asistencia espiritual y médica domiciliaria completa, y en fin con grandes depósitos en diversos puntos de la poblacion de medicamentos y cuantos recursos en esta ocasion son necesarios.

Entre los medios preservativos se pudieran colocar las materias desinfectantes como son el cloro, los cloruros, el alcanfor y otra porcion de sustancias aromáticas; mas veo en ellas tan poca virtud,

que aunque no sean perjudiciales, no me merecen la mayor fé.

#### TRATAMIENTO PREVENTIVO FARMACOLÓGICO.

No solo la higiene ó ciencia de la salud nos proporciona recursos inmensos con que hacer frente á la plaga oriental, sino que separándome en este punto de la opinion general, lo mismo que protesto en alta voz contra la intempestiva y rutinaria administracion de medicamentos peligrosos bajo el título de preservativos, específicos ó infalibles, creo poseido de la mas profunda conviccion y apoyado en la práctica, analogía y buen juicio, que existen algunos agentes médicos que tomados con oportunidad durante la dominacion epidémica y antes de la invasion del mal bajo el sistema y condiciones que propongo, pueden en muchos casos evitar su esplosion ó desarrollo. La doctrina que paso á esponer no la pertenece si se quiere por completo el derecho de originalidad y prioridad, mas hay una gran diferencia entre un plan metódico fundado en razones poderosas y arreglado á la diversidad de circunstancias y periodos, y las inconexas indicaciones que se encuentran sepultadas en los archivos de la ciencia; antes de presentarle pasaré á esponer consideraciones de alta importan-

cia, no solo para la medicacion preservativa, sino tambien para la curativa que sirviéndoles de fundamento y garantía constituyen su piedra fundamental.

Hace pocos momentos quedó consignado con suficiente número de razones, que se pudieran haber multiplicado si el título del folleto lo consintiese, que el agente reputado causa específica ó productiva del **cólera**, existiendo en la atmósfera mezclado ó combinado con el aire, era respirado por el hombre infeccionando y adulterando la sangre y despues toda la organizacion; tambien se vió necesitaba una saturacion dada para que la enfermedad se declarase: sentados estos principios y conforme en un todo con su significado, dada una poblacion infestada, podemos admitir tres épocas distintas en cada individuo atacado y una ó dos en los que han sido respetados: la primera empieza en el mismo instante en que se declara la epidemia, y termina tan pronto como la absorcion tiene lugar; durante ella si de antemano el individuo gozaba de una completa salud, sigue; y tan solo el miedo cuando es excesivo produce desarreglos pasajeros en las vias digestivas; su duracion generalmente es corta, por eso empiezan con la epidemia y aun antes las perturbaciones de las digestiones y la diarrea, como indicándonos que la infeccion ya

comenzó; así se hacen tan sospechosos en momentos tan solemnes estos dos síntomas; hemos señalado el principio por cierto fácil de apreciar, mas no es así el fin; pues aunque se lleguen á respirar dos ó tres partículas del veneno, el organismo no se resiente á menos de una gran predisposición individual; ya he dicho ser necesaria una cantidad dada para que la enfermedad se declare: la segunda comprende desde la introducción en el cuerpo de la primera molécula hasta que las indisposiciones llegan al extremo de imposibilitar al paciente en sus ocupaciones ordinarias; de la oportunidad depende su duración, por cuya razón es muy anómala la que es de cuatro ó seis días ó bien de un instante; esto nos dice nuevamente el por qué de los casos fulminantes: ya indiqué ser muy difícil fijar el término de la primera época que no es mas que el principio de esta; la terminación ya la conocemos: por fin en la tercera, habiendo llegado la saturación á su máximo, empieza y concluye con todos los síntomas del **cólera** declarado, desde el mas benigno hasta el mas fulminante. De todo lo dicho se deducen hechos de sumo interés: vemos hay un tiempo durante el cual el hombre se encuentra en el mayor grado de pureza; otro en que empieza la infección sin que sea dable el precisar sus primeros momentos, y por último, aquel

en que la saturacion parece llegar á su máximum; vemos ademas que esta es gradual y que primero la sangre y luego despues lo restante del cuerpo, se ponen en la mas íntima relacion con el miasma. Mas no se crea que viciada y alterada la sangre lo mismo que toda la organizacion, la naturaleza enmudece ó se queda quieta, todo al contrario; siente, se agita, y redoblando sus esfuerzos pone en juego tanto en esta enfermedad como en todas aquellas en que parece haber una infeccion, los grandes medios de purificacion de que puede disponer; el sudor y la orina cumplen con tan sábia como previsora mision, y descartando ó eliminando en comunidad á una de ellas, tan solo el agente mortífero cual experimentalmente vemos sucede con las materias olorosas y colorantes que de antemano han sido absorvidas, impiden ó se oponen á que la saturacion llegue al punto necesario para que el **cólera** haga explosion: con un ejemplo el mas trivial voy á materializar y pintar con todos sus detalles lo que creo pasa entre el cuerpo del hombre y el agente colérico, cuando la naturaleza se basta ó se la auxilia debidamente: tomemos una vasija llena de agua abierta por la parte superior y que en la inferior tenga una llave; disuélvase en el líquido que contiene una porcion mayor ó menor de cualquier sustancia colorante, v. g. el añil,

y se verá que el agua, antes pura y cristalina, se colora; si obtenido este resultado abrimos la llave y el agua teñida que vá saliendo la reemplazamos con igual cantidad perfectamente pura, veremos la coloracion disminuir de intensidad, de lo que deduciremos en buena lógica que la cantidad de materia colorante ha disminuido: pues bien, aunque la comparacion parezca ser algo violenta, por no ser de todo punto exacta, en obsequio de la claridad y mas facil comprension diremos, que la vasija representa el cuerpo del hombre; el agua, la sangre; el añil, el miasma colérico; el líquido que sale por la llave, el sudor, orina y demas medios de purificacion de que hemos dicho disponia la naturaleza, y por fin el agua que reemplaza á la que sale, las bebidas que se dan para mitigar la sed devoradora que en esta enfermedad se presenta; asi de aqui podemos deducir, que si á un individuo que empieza á infeccionarse se le hace al mismo tiempo orinar ó sudar mucho, nunca llegará la saturacion hasta el punto que es necesario para que el **cólera** se declare; pues como se suele decir, lo que por un lado entra por otro sale: por lo tanto consecuentes con estos principios nos encontramos inclinados á creer que aquellos remedios que tengan por objeto activar la accion de todos ó alguno de los medios de elimi-

nacion, no solo se deben colocar entre los medicamentos preservativos y curativos mas racionales, sino tambien entre los mas heróicos.

Hasta ahora tan solo hemos examinado el tratamiento preservativo y curativo bajo uno de sus puntos de vista. ¿Concluirán por ventura aqui los recursos con que cuenta nuestra ciencia? ¿Será imposible el hallar entre los miles de medicamentos que posee, uno que mezclado con la sangre, obre sobre el miasma colérico destruyendo su accion deletérea é imposibilitándole para obrar? Yo creo que lo mismo que en la química se encuentran cuerpos que, combinados entre sí, dan lugar á un tercero de propiedades y caractéres completamente distintos, venenos que combinados con otra sustancia, tambien corrosiva, produzcan una la mas inocente, lo mismo podrá suceder en el caso actual; y tanto mas me encuentro inclinado á creerlo asi, cuanto parece, segun los descubrimientos mas modernos, que todas las sustancias tóxicas ó venenosas tienen su antídoto respectivo. Y sin llevar tan allá nuestras pretensiones que se vaya á suponer creemos haber descubierto un específico, me anticipo á decir que el sulfato de quinina bajo este concepto me debe merecer, entre todos los medicamentos que conocemos, mayor confianza, aunque no una seguridad absoluta. De

antemano sabemos ser el verdadero específico de las intermitentes de todos tipos, si es que hay específicos. Establecido un exámen comparativo entre estos últimos padecimientos y el **cólera**, hemos visto se parecían en cuanto á las localidades donde nacían, su causa presunta, sus síntomas ó señales, y en fin en la falta casi absoluta de lesiones. Siendo esto así, ¿cómo ya á priori no hemos de dar la supremacia al sulfato? Y si la práctica no parece corresponder con tan fundados juicios, ¿dónde se hallará la causa? Indudablemente está en el tiempo, modo y cantidad con que se administró. Pocos ó ninguno correspondieron tan bien. Y del mismo modo que el sulfato de quinina crea cierta inmunidad ó privilegio á no padecer tercianas en los que de continuo se hallan espuestos al influjo de los miasmas pantanosos, así mismo se podrá convertir en un buen preservativo del **cólera**. La mayor parte de las veces que se administró en esta enfermenad por la boca ó por el ano, ignorando sin duda que siendo los vómitos y la diarrea dos de los síntomas preponderantes, la medicina era espulsada inmediatamente sin que tuviese tiempo para obrar, atribuyendo malamente al remedio lo que tan solo dependía del modo de administrarla. No siempre se tuvo en cuenta que aunque estas dos enfermedades se parecen, sin



embargo se diferencian mucho en intensidad; siendo por lo tanto necesario que la cantidad del medicamento sea mayor, acomodando la práctica al sábio precepto de filosofía médica que dice: *A grandes males grandes remedios.*

De todo lo espuesto se puede preveer que tanto para preservar como para curar, doy la preferencia á las dos medicaciones dichas, admitiendo tan solo como auxiliares las que favorezcan su accion ó combatan alguno de los síntomas mas culminantes.

**MEDICAMENTOS QUE SE DEBEN EMPLEAR COMO PRESERVATIVOS, MODO Y ÉPOCA EN QUE SE DEBEN TOMAR.**

Tan pronto como se declare la epidemia, aunque no se sienta la mas leve incomodidad, se tomará todos los dias por la mañana en ayunas una píldora de dos granos de sulfato de quinina, si la persona es adulta, y de menor dosis si no pasa de quince años. Como pudiera haber alguna repugnancia, se puede asociar al café, máxime si el individuo está acostumbrado á esta bebida. Si llegase á causar alguna incomodidad ó irritacion en el estómago, se agregarán á cada doce granos de sulfato dos de extracto acuoso de ópio. El medica-

mento habrá que tomarse mientras exista la mas pequeña reliquia del **cólera** en la poblacion.

Un abundante sudor es fácil de provocar; y por lo mismo se elige como el principal medio de purificacion. Varios agentes se conocen, aun por el vulgo, para lograr este objeto; todos son buenos, no dependiendo la eleccion sino del caracter individual, posicion y gusto. Y digo esto porque todo el mundo habrá observado ser para unos buen sudorífico lo que para otros no vale nada, ó no estan al alcance de todas las fortunas muchos de los que se incluyen en el siguiente catálogo: La infusion de melisa, de té, de café, de violeta, de sahuco, el ponche ordinario, el vino blanco de Castilla caliente y otros muchos llenan cumplidamente este objeto. La máxima que hay que seguir es: sudar cuanto se pueda. Estas bebidas, cualquiera que sea á la que se dé la preferencia ó bien se empleen alternativamente dos de ellas, se tomarán cuatro ó seis veces al dia y sobre todo al acostarse, procurando á la par tener en la cama un buen abrigo; asi el sudor se presentará mas pronto y se conservará por mas tiempo abundante. Todo el que por su posicion y ocupaciones pueda permanecer algunas horas del dia en ella lo debe hacer, siendo esta la situacion mas ventajosa para lograr de los sudoríficos los mas brillantes resul-

tados. El ejercicio que por algunos se recomendó con el mismo objeto se debe procurar no ser excesivo, y se debe elegir por paseo las afueras de las poblaciones. Yo por mi parte creo que en ningun lugar se está mejor que en casa, máxime en aquellos dias que la epidemia hace estragos. Concluyo diciendo que en esta última medicacion tengo la mayor confianza; pues indudablemente con el agua que en su mayor parte forma el sudor, alguna parte del venepo se ha de espeler cual especialmente vemos sucede con las materias olorosas y otra multitud de materias estrañas que han sido inspiradas ó absorbidas por cualquier punto del cuerpo. Como coadyuvantes se pueden usar las bebidas diuréticas ó que aumenten la cantidad de la orina, como la cerbeza y otras, mas con moderacion y prudencia.

#### TRATAMIENTO CURATIVO.

Ya hemos dicho hallarse casi siempre el **cólera** precedido de ciertos síntomas que son de la mayor importancia; pues es una gran verdad que la vida de muchos hombres depende del cuidado con que se observan y combaten. El que asi proceda, puede decir posée el mejor específico para disminuir sus estragos. Pero es necesario que esta con-

vicción no solo exista en los médicos, sino que se esparza por todas las clases de la sociedad para que todo el mundo sepa, que en tiempos de epidemia ninguna indisposición, aun la mas ligera, debe pasar desapercibida. Hay generalmente la falsa preocupación de creer que el **cólera** siempre empieza por desarreglos en las vias digestivas, y sobre todo por diarreas; mas es un absurdo, pues las señales precursoras suelen tener, como en otro lugar hemos dicho, otro caracter, consistiendo únicamente en un abatimiento particular, pesadez de cabeza, vértigos y otra porción de fenómenos. Tan pronto como se presente alguna de las señales con las que hemos dicho empezaba generalmente el primer periodo, y que forma lo que algunos llamaron periodo precursor, se debe meter inmediatamente en cama, adietarse, empezar á usar con profusión de las sustancias sudoríficas, beber en los intermedios el cocimiento de arroz gomoso ó la disolución del sacaruro de raspaduras de asta de ciervo, aumentando la cantidad del sulfato á doce granos en cuatro píldoras, tomando dos por la mañana y otras dos por la noche. Debe haber lo menos una hora de intermedio entre la administración de esta medicina y los demas remedios. Los baños de agua á la temperatura de 30 á 36° tambien se deben emplear, dando al menos uno al dia.

Si bien no está al alcance de todas las fortunas, no por eso deja de quedar en pie su reconocida utilidad. Si el mal avanza y se presentan diarrea, vómitos, inapetencia, dolores en el estómago y algún otro calambre, se debe continuar propinando los remedios mencionados, eligiendo para tomarlos los momentos de mas calma y tranquilidad, muy especialmente cuando no hay vómitos. Si estos fueran tan escesivos que dejaran pocos momentos libres habrá que dar el sulfato por otra via: se aplicará una cantárida de media cuarta en cuadro sobre la boca del estómago, y tan pronto como se haya formado la vegiga se quita la película espolvoreando la superficie con el sulfato, lo menos dos veces al dia con igual cantidad, aplicando encima, estendido sobre un lienzo, un poco de cerato simple. Por supuesto que para todo esto se necesita una mano facultativa. Y por fin se dará cada cuatro ó cinco horas una media lavativa de cocimiento de malvas ó linaza con cuatro ó seis gotas de laudano y dos ó tres granos de extracto de ratania para contener ó disminuir la diarrea. Este sistema le reputo como el mas racional y á propósito para hacer abortar el mal. Protesto contra las evacuaciones de sangre bien sean generales, bien locales, que algunos sistemáticos han propuesto en este periodo, pues esto equivale á quitar fuerzas y vida

á quien tanto de ellas necesita. En los otros dos periodos que caracterizan al **cólera** declarado, es de necesidad absoluta la presencia del hombre de la ciencia, del médico. Por mi parte declaro ser varias veces inútiles los recursos de que dispone la ciencia; y tan solo en los medios que propuse en el periodo precursor tengo verdadera fé médica. Si la fortuna ó la desgracia me llamasen al campo de batalla á luchar contra el **cólera**, no vacilaría un momento en aplicar los medios indicados, máxime vistos la anarquía y desconcierto que se advierten entre las diversas medicaciones propuestas y los escasos beneficios que de ellas ha recibido la humanidad. Mas como los quehaceres del médico en momentos de tanta angustia son inmensos y no le es posible acudir á todas partes con la debida oportunidad, sépase que hay remedios que se pueden poner en práctica por alguno de los miembros de la familia; pues si no son heroicos, son de reconocida utilidad.

## ERRATA.

Algunos ejemplares llevan la siguiente :

En la página xi, línea primera, donde dice «invade en el 32 » debe decir «invade en el 34.»

